

El lugar en la vida



Hay un sitio en el mundo para echar raíces. Para crecer, para armar proyectos y pensar a futuro. Un lugar hecho a la medida de las necesidades y las emociones propias. A veces se encuentra, como si estuviera a la espera de ser descubierto; otras, se construye en el tiempo. Estas cuatro historias hablan de ese lugar especial y sus dueños.

TEXTO, **PAULA DONOSO BARROS**
PRODUCCIÓN, **VALÉRIE REYNES**
FOTOGRAFÍAS, **JORGE MARÍN**



En Quillota Rosemarie Ullrich se dedica a su vivero de plantas acuáticas.

ROSEMARIE ULLRICH, PAISAJISTA: EN LA QUEBRADA DEL AJÍ

Cuando sus hijas eran muy chicas tuvieron los clásicos problemas respiratorios que los hicieron buscar lugares fuera de Santiago donde sacarlas a respirar. Así llegaron a Quillota, donde un tío de Rosemarie había construido su casa en el fundo que había sido de su abuelo. Se empezaron a encantar: para Rosemarie era volver a

VIVIANA MORALES

El ombú era una matita que crió su abuela. Rosemarie lo hizo mágico con cara de papel maché.



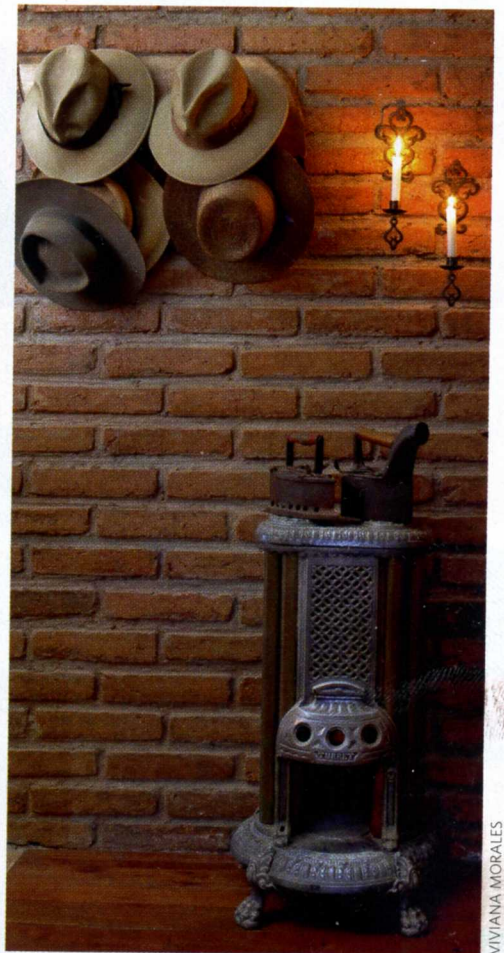
En su rincón se instala a pintar sin apuros. Firma RMBugge, en honor a su mamá, que murió cuando era una niña.

la infancia; su marido, súper urbano, conoció otro mundo. Finalmente, compraron una parcela del mismo campo. No había agua, luz, cercos ni nada. "La idea era levantar una casita para ir los fines de semana, muy chica, que no nos atara a dejar otros panoramas; pero de ser la casita para que respiraran, se transformó en la casa de la familia y en un objetivo de vida".

Así la disfrutaron. Allá crecieron las niñas viajando cada fin de semana. Y su proyecto como pareja, hoy que las hijas tienen 25 y 23, es instalarse allá. Dejar de viajar los jueves y volver el domingo como lo han hecho por años, la paisajista dedicada a su vivero de plantas acuáticas y él a las paltas. "Involucra todo un estilo de vida; donde se recicla todo, hasta las aguas. Hacemos compost, criamos gallinas, tenemos conejos". Rosemarie se dedica al jardín "que me quedó un poco grande y es harto trabajo mantenerlo", y a la pintura, con cuadros que firma RMBugge, en honor al apellido de su madre. "Tengo todos

mis bártulos de pintura, me siento en la noche y me pueden dar las cinco de las mañana. Para mí eso es el campo, no hay horarios, cada uno hace lo que quiere; almorzamos muy tarde, cada uno sale a caminar si tiene ganas..."

"Es tener la casa dos, al revés", dice, con un departamento chico en Santiago para llegar y hacer sus clases en el Inacap, sus repartos y mantenciones de plantas. La Quebrada del Ají, como se llama el lugar, es el punto de encuentro donde llegan los primos, se organizan las celebraciones. El lugar de la armonía en todo sentido. "Aquí todo funciona sin deuda como principio. Si hay, se hace; si no hay, no. Eso provoca un tremendo relajó". Así ha sido desde el principio, cuando lo compraron, ella de apenas 24 años. "Todos nos miraron con cara de locos... Nadie daba un peso por la idea. Ahora veo a mis amigos, los pocos que quedan casados, recién buscando un proyecto. Están partiendo algo que nosotros ya tenemos armado".



VIVIANA MORALES



VIVIANA MORALES

"El jardín me quedó un poco grande", se ríe la paisajista.